BIBLIOTECA PUBLICA
MAHON

EPOCA II.

MONTE TORO

REVISTA MARIANA MENSUAL

SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XII Núm. 31	Dirección y Administración CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24	FEBRERO 1923

MONTE-TORO

La montaña del Toro es la más famosa de la Isla de Menorca, por su elevación, por su forma, y más que todo, por haberla escogido María Santísima, para que en ella se la rindiese culto. Los autores, que de ella, se han ocupado, no están acordes, en cuanto a la etimología de la palabra «Toro». El P. Real dice que los moros ya le dieron este nombre *«por razón que en ella había un toro muy grande y feroz el cual por cualquier parte que los moros quisiesen subir al monte les salía al encuentro y los hacía volver abajo, de tal suerte que los moros le vinieron a llamar el monte de Toro. De esta suerte es tradición que lo contaban los moros que quedaron en la presente isla de Menorca despues de la conquista.* Esta piadosa tradición concuerda con la que se lee, sobre la aparición del Toro a los religiosos de la Merced, cuando subían a la cumbre de la montaña atraidos por una columna de luz.

La montaña del Toro está situada casi en el centro de la isla, en el término de Mercadal, y en terreno muy bajo; su elevación sobre el nivel del mar es de 357 metros 96. Su base tiene un diámetro de muchas millas (1) sobre la cual se eleva la vasta pirámide del monte que hace la figura de un pan de azúcar, como dice el historiador inglés. El camino que conduce a su cumbre donde está el santuario, es ahora, amplio y espacioso, cómodo, agradable y de fácil acceso a la montaña. Algunas fuentes que brotan del seno de la misma apagan la sed del peregrino, si acierta a visitar a la Santísima Virgen en

(1) Armstrong.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tiempos de calor, y los dulces recuerdos que aquellos peñascos suscitan en su mente ahuyentan toda fatiga.

Desde la cumbre de la montaña se goza un espectáculo grandioso. Descúbrese, desde allí, toda la isla cual si fuera un peñasco enorme arrojado en medio del mar, que brama enfurecido, a su alrededor. El puerto de Fornells aparece con todo su imponente grandor, con sus isletas coronadas de vetustas torres: a un lado, se destaca el pequeño pueblo que le da nombre, con sus casitas blancas, como la nieve. Si se echa una ojeada sobre las montañas del contorno, parece como que hayan perdido su elevación. Vense algunos pueblos recostados en las llanuras o entre pequeñas colinas; las casas de campo alternan con los árboles y bosques formando un bello panorama que toma un aspecto singular, hácia la parte de Alayor. En efecto, el terreno es llano hácia aquel lado, y observado a vista de pájaro, tiene la apariencia de un gran mapa. El suelo parece liso, las paredes divisorias líneas dibujadas por fino pincel, los árboles y casas de los predios vecinos, relieves tallados en la superficie de la tierra. Durante el verano el aire es constantemente templado, por los vientos frescos que reinan en aquellas regiones, disfrutándose de una deliciosa primavera; más al bajar las tempestades del invierno, cuando una espesa niebla envuelve la cumbre del monte, y los vientos desencadenados azotan el vetusto edificio; cuando la lluvia cae a torrentes y el trueno retumba, la iglesia, y en particular el vasto monasterio, con sus largos y silenciosos corredores, toma un aspecto sombrío y melancólico. Entonces se está muy bien a los piés de la Virgen, y sin duda los religiosos que habitaron aquella santa mansión, en momentos parecidos, encontraían su refugio y tranquilidad cerca de su Madre celestial. Y a la noche, retirados a lo interior de sus celdas, cual los monjes de que habla Chateaubriand, *se dormian tranquilos con el murmullo de los vientos desencadenados, felicitándose de verse embarcados en la nave del Señor que nunca perecerá.*

El Monte-Toro! Esta palabra hace palpitar el corazón del católico menorquín; su sola vista le infunde gozo celestial y aviva la llama del amor que profesa a su divina Madre. Cuando el campesino lo descubre al anochecer, a la luz del crepúsculo, mientras que sentado en el umbral de su rústica morada, descansa de las fatigas de un día empleado en rudo trabajo, o al levantarse por la mañanita, lo ve sumergido en los fuegos de un sol naciente; cuando el viajero lo ve descollar sobre las demás montañas, al emprender su camino, o el navegante que se aleja del caro suelo que vió sus años infantiles, en busca de riquezas, o tal vez para recobrar la salud perdida la distingue a lo lejos, irguiendo su cabeza entre las nubes, un saludo afectuoso sale espontáneamente de su corazón y una amorosa plegaria llama a las puertas del santuario, desde donde la Virgen Santísima vigila a Menorca, y extiende sobre ella su manto protector.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

NOCTURN

Quan el sol s' amaga, enllá de la serra,
i els nuvols qu' ha encesos, s' esborren pels cels;
i després, quan baixa la nit, a la terra,
i al lluny, curiosos guaiten els estels;
quan les ocelletes passen a volades
pels espais, frissoses de tornà a sos nius,
i es clouen els calzers de les flors gemades
i els camins devenen tristos i solius;
dintre la boscuria on la pau hi nía,
d' una branca a un altra saltant en curt vol,
hi enlaira inefable, plena d' harmonía,
divina complanta, l' excels rossinyol.

I en la calmá augusta, la gentil cansó,
apar que al cel pugi, com una oracio.

J. ROVIRA I COLOM.

ANTE UNA CAPILLITA DE LA SAGRADA FAMILIA

(VISITA DOMICILIARIA)

IMPROMPTU

¡QUÉ bien estáis, oh Niño Jesús, en los brazos amorosos de vuestra purísima Madre, la Virgen María! ¡Y qué mirada, la mirada de la Virgen Madre a su hijito Jesús! Y San José cerquita de ellos, como los contempla, bondadoso y vigilante, cual si quisiera escuadriñar, con su fraternal solicitud, las necesidades de los seres que forman su precioso tesoro: ¡Qué cuadro tan bello!

En medio de la vida que vivimos, preciso es cerrar los ojos y hacer un esfuerzo de imaginación para reproducir en la mente, aunque de un modo vago, la vida real de aquella familia santa. ¡Qué paz! ¡Qué alegría más verdadera! ¡Qué afecciones más puras! Ciertamente, es dificil, en los tiempos que corremos formarse una idea exacta de como vivía la Sagrada Familia de Nazareth, modelo de todas las familias.

Así como hoy día apesar de la tan decantada higiene, las epidemias y nuevas enfermedades se suceden de un modo alarmante, así tambien, apesar de la tan cacareada civilización, nos invade una atmósfera pestilente que lo contamina todo. Sinó decidme ¿cuántos hogares podríamos contar hoy a los que ya sea la moda, la novela, el teatro, el cine, la revista ilustrada, las pinturas, etc., no hayan hecho

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

blanco de alguna de sus manifestaciones? Desgraciadamente, son pocos los que estén, completamente, inmunes, del todo, de la despótica influencia de las costumbres modernas.

Por esto, se hace más preciso, que nunca, mirarse, en este limpísimo espejo, donde se reflejan todas las perfecciones en su grado más alto: el esposo encontrará, en San José, el modelo acabadísimo; la madre podrá ver, en la Virgen María, el camino, a seguir, en su dificil y espinosa misión, y el hijo que sienta ansias de portarse como tal, en Jesús podrá imitar la perfección de sus virtudes prácticas.

Aunque sea doloroso, hay que confesar que, actualmente, el mundo está mal y estará mal, mientras las familias no sean cristianas en todo y éstas no llegarán a serlo, mientras no sientan ansias de inspirarse en su modelo: La Sagrada Familia.

Estas consideraciones me las ha sugerido la contemplación de una de las capillitas de la visita domiciliaria establecida en esta ciudad.

SALES.

Ciudadela, 1923.

NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS

En Villacarlos, falleció la antigua suscriptora, D.ª Margarita Sintes Gomila. Se recomienda su alma a las oraciones de los demás suscriptores.

Tiempo santo de Cuaresma, tiempo de penitencia y ayuno, de predicación continuada, de cumplimiento pascual y de resurrección a la gracia del cielo.

La Pastora Divina llama las almas, al aprisco; la Madre tierna y solicita quiere congregar a sus hijos, en torno suyo, para llevarlos a los piés de Jesús, Amigo constante y bondadoso, Maestro sapientísimo e infalible, Médico compasivo y bienhechor. María anhela una florescencia espiritual abundante que sea presagio de frutos, también, abundantes de vida eterna.

¿Te negarás, lector amable, a la invitación? ¿No corresponderás a las bondades del cielo? ¿No comulgarás, santamente, deseoso de cumplir el precepto de la Iglesia?

A MI PATRONA LA INMACULADA (1)

(PLEGARIA)

¡Princesa de la cándida sonrisa!
¡Princesa de la mística mirada,
que por medio del sol y de la brisa
me dices tanto sin decirme nada!..

(1) Tenemos especial gusto en insertar la presente poesía, original de nuestro amigo, D. Félix Sánchez, culto Director de la Revista Mariana «Alma Joven», ya conocida de nuestros lectores, por ligera nota bibliográfica, publicada en su día. «La Plegaria» que antecede mereció justo premio en un concurso literario celebrado poco há, en Murcia. Sirvan estas líneas de felicitación al simpático autor y séanle augurio de nuevos triunfos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

¡Monsajera de paz y de ventura
que viertes sobre el pecho del que reza
tu sonrisa ideal —toda dulzura—
tu mirada de amor —toda pureza —!...

¡Virgen de los angélicos amores!
¡Angel de los errantes peregrinos,
de ojos, como luceros, brilladores,
de labios, como rosas, purpurinos!...

¡Piélago de ternuras inefables,
lago cantor de ritmos melodiosos,
donde beben los pájaros amables,
donde beben los vates prodigiosos!...

¡Enfermera de todos los pesares!
¡Curandera de todos los dolores,
de pies como nevados azahares
de manos como pétalos de flores!

¡Madre de los que lloran en la vida!
¡Reina de la arcangélica morada,
encantadoramente revestida,
maravillosamente coronada!

¿No estás hecha de rosas y de es-
[pumas?
¿no estás hecha de besos y de aromas?
¿no tienes alas de temblantes plumas?
¿no envidian tu pureza las palomas?...

Tú, que a la brisa azul flotante el
[manto,
al declinar el sol, allá en Oriente,
bajo el cielo de rosa y amaranto
marchabas con el ánfora a la fuente...

Tú, cándido jazmín, casta azucena,
místico nardo de fragante aroma,
estrella, cuya lumbre me enajena
cuando en las nieblas de mi noche
[asoma...

Tú que arrullabas en tus dulces
[brazos
al Divino Jesús y en tus excesos
le colmabas de mimos y de abrazos,
le embriagabas con risas y con besos...

Tú, que eres para el alma enamo-
[rada...
raudal inagotable de placeres,
y has sido tantas veces proclamada
la más pura entre todas las mujeres...

Tú, en cuyos ojos mi semblante
[miro,
como en azul y plácido remanso,
y al verme en ellos con amor suspiro
y en ellos hallo a mi dolor descanso...

Tú, qué eres blando pan para el
[hambriento
y para el caminante eres reposo,
y claro manantial para el sediento,
y paño enjugador para el lloroso ..

Tú, que eres en los mares de la vi-
[da,
terso, riente, inextinguible faro,
y alumbras con tu luz enrojecida
la viudez, la orfandad y el desampa-
[ro...

Tú, que derramas pródiga y amante
sobre mi corazón ventura y calma,
y viertes en raudal para que cante
fuego, música y luz sobre mi alma...

Tú, bálsamo que cura toda pena,
tú, tórtola amorosa y peregrina,
tú, lámpara de luz pura y serena
que el orbe con sus rayos ilumina...

Por las miles de veces que meciste
en tu casto regazo al Rey del cielo,
¡vierte también sobre la tierra triste
las rosas del amor y del consuelo!

FÉLIX SÁNCHEZ PÉREZ.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

UNA ALEGORIA

(CUADRO VIVO)

ANGEL había sido abandonado por sus padres. Llegó la noche, lóbrega y encapotada, cayó la nieve, sopló el cierzo, y el niño, en medio de la calle solitaria, no sabía a donde dirigirse ni a quién acudir que le socorriera, sacándole de tanta tiniebla, protegiéndole contra la tempestad de nieve que le sofocaba y contra el frío que le llegaba al alma.

De buena gana hubiera acudido al vigilante aquel que, envuelto en su capote, se apostaba somnoliento sobre el cantón de una esquina de la calle, resistiendo impertérrito el temporal, pero el niño sentía miedo de la autoridad, no ignoraba la dureza que empleaba con los vagabundos, y la prisión que, como asilo ofrecía a los abandonados, le causaba horror.

En estas dudas con el cuerpo transido de frío y el corazón cubierto de tristeza, vió venir con ligero paso cierta figura vestida con amplio y tosco sayal, un cordel a la cintura, descalzos los pies y la cabeza cubierta con una capucha.

Al mismo tiempo, en el otro extremo de la calle, se abrió la puerta de una taberna, y, tambaleándose, salió un hombre de barba hirsuta, ojos estúpidos, rostro embrutecido, que cantaba ya la *Marsellesa*, ya la *Internacional*, interrumpiendo de vez en cuando sus canciones, para alternarlas con blasfemias y gritos de ¡viva la libertad! ¡viva el progreso!

El borracho y el fraile llegaron a la vez a donde estaba el niño. Angel tendió las manos al Religioso, que las tomó entre las suyas con cariño.

—Ven, le dijo dulcemente. Yo te llevaré donde halles refugio contra el temporal. Yo te sacaré de tanta lobreguez como te rodea, abrigaré tu cuerpo, confortaré tu alma, despertaré tu inteligencia, educaré tu corazón y te enseñaré la Ley del amor y de la honradez.

Pero el borracho, de un manotazo, separó al niño del fraile, y tomándole de una mano, le dijo con voz aguardentosa:

—No vayas con ese, que es un enemigo de la sociedad. Ven conmigo, que yo te llevaré por el camino de la libertad y del progreso. Yo te enseñaré que no hay Dios que estorbe tus deseos, ni leyes que respetar, ni patria, ni familia que te opriman. La vida es del más fuerte y del menos escrupuloso. Todo lo que existe es para que te diviertas y sacies tus instintos animales, y si alguien se opone, tú le destruirás, que para eso he de enseñarte las fórmulas con que puedas fabricar aquello que ha de librarte de estorbos con un simple estallido. Ven, y ¡viva la libertad y muera el fanatismo!

—No hagas caso de ese, hijo mío, replicó el fraile. Lo que te ofrece no es vida, sino muerte, porque es la doctrina del egoísmo y del odio. Sólo el amor es vida, y el amor es Cristo con su Cruz, sus humillaciones y su muerte. Ven conmigo a aprender cómo se ama. Ya ves, yo fuí rico y abandoné todas las riquezas, por amor de Dios. Yo tenía brillante posición social y la troqué por una celda donde se ora y se estudia por amor de Dios. Ven, que yo te enseñaré la verdadera ciencia.

—No escuches al fraile, chiquillo, rugió el beodo. No hay nada mejor que la libertad. El amor libre, la conciencia libre, la enseñanza libre... la brutalidad libre, el vino libre ¡todo libre! Ven... Vente conmigo. Conmigo serás feliz!...

El niño, fuera de sí, separóse del buen fraile, para siempre...

Mientras el pobre Religioso lloraba la pérdida de una alma inocente, el beodo, de un nuevo manotazo, llevóse consigo al miserable niño, otra víctima de la mentira y el engaño.

Y la nieve siguía cayendo y soplando el cierzo, y la noche parecía precursora del fin del mundo.

Tip. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. — Ciudadela

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ré, eternamente, alejado de su compañía.» Postróse, en tierra, para decir el *Angelus,* cuando, he aquí que se le iluminó el entendimiento, se le enterneció el corazón, y deshecho en lágrimas, aceptó la muerte, en penitencia de los otros pecados y se dispuso a ella, por medio de una santa Comunión. Y entretanto se descubrió, improvisamente, la calunnia, y el condenado vióse libre de la muerte y de la cárcel, por la misericordia de María.

OBSEQUIO

Rezar tres *Padre-nuestros* a

la Trinidad Santísima, Padre, Hijo y Espiritu Santo, agradeciendo, a cada una de las tres Divinas Personas, las singulares prerrogativas, con que adornaron y enriquecieron a su Hija, Madre y Esposa, la Reina de los cielos y la tiera.

JACULATORIA

Ave maris stella, Dei Mater alma, atque semper Virgo, félix cœli porta.

Ave, del mar estrella, santa Madre de Dios, siempre Virgen, puerta feliz de la eterma bienaventuranza.

bra, para ahogarle y llevármelo al infierno. Entonces el religioso mandó al demonio que se fuese, lo que verificó, desapareciendo al instante, y el señor del castillo, entre lágrimas postróse a sus piés, prometiendo mudar de vida, como, efectivamente, cumplió.

OBSEQUIO

Siete *Ave-Marías*, recordando los siete dolores de María Santísima.

JACULATORIA

Flammis me urar succensus, per te, Virgo, sim defensus in die judicii.

A fin de que no arda, eternamente, en las llamas del infierno, sed Vos ¡oh Virgen! mi defensa, en el día del juicio.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

VIII

CONSIDERACIÓN SOBRE LA CUENTA QUE EN EL DÍA DEL JUICIO SE HA DE DAR A DIOS

1. *Del mal* que hicimos, y nunca, jamás, debimos hacer.
2. *Del bien* que no practicamos, y deber nuestro era practicar.

EJEMPLO

Un pobre hombre, por otra parte de siniestras y malas costumbres fué, injustamente, condenado a muerte, por una calumnia que se levantó, contra él. Enfurecido, y para librarse, al menos, de la ignominia del suplicio, a que no sabía acomodarse, pensó acabar su vida, con el suicidio, en la noche anterior a la ejecución de la sentencia. Oyó, entre tanto, la señal del *Angelus* vespertino, y a este toque piadoso, dispertóse, en su corazón, un tierno afecto hácia la Santísima Virgen, de quien había sido, en alguna manera, devoto. «Quiero, dijo, saludar, con la mayor devoción posible, a la Madre de Dios, siquiera, por última vez, en mi vida, ya que en la otra, me ve-

IX

CONSIDERACIÓN SOBRE EI INFIERNO

1. *El infierno es el lugar* de todos los tormentos del cuerpo y del alma, especialmente, del fuego abrasador.
2. *En el Infierno, no hay esperanza* de que dichos tormentos disminuyan o se acaben, porque son eternos.
3. *El Infierno, ha sido, quizás, muchas veces, merecido*, por cada uno de nosotros, y todavía podemos merecerlo, si no obramos bien.

EJEMPLO

Un hombre rico que llevaba mala vida habitaba un castillo propio, al que, por casualidad, fué a parar un Religioso, quien, iluminado por Dios, pidió a aquel señor reunirse, prontamente, a toda la servidumbre. Hízolo así, pero faltaba su ayudante, que estaba *Ave Marías* que acostum-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte